

el valor de la diferencia, citando a Lorde (131) y recordando que la política de identidad y los afectos se encuentran en una situación de tensión productiva que permite incrementar la visibilidad de grupos minoritarios.

Finalmente, el colofón del volumen lo suponen los dos capítulos dedicados al amor. Así, Blasco propone que la autorrealización como persona plena pasa por el conocimiento, no ya propio, sino del otro. “Amor y perfección humana” indica cómo descubriendo las potencialidades de la otra persona podemos encontrar las nuestras.

Por último, Velázquez escribe “Fenomenología del amor y afectividad”, donde cita a Scheler y su lectura del amor agustiniano para entender la dimensión vocacional del amor (47), y vuelve sobre el tema de lo desconocido posible que podemos hallar en la persona amada.

Cabe señalar la ausencia de una conclusión que aúne las ideas centrales de los capítulos. Tampoco hay un índice al final que podría recoger algunas palabras clave. Se trata de cuestiones menores, sin duda, que no devalúan la aportación científica de este volumen.

Ana Belén Martínez García
Universidad de Navarra
abmartinezg@unav.es

López Martínez, Enrique, ed.

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. *El caballero puntual*. Madrid: Real Academia Española/Centro para la Edición de Clásicos Españoles, 2016. 444 pp. (ISBN: 978-84-617-6806-6)

En los últimos años, la investigación en torno a la narrativa del Siglo de Oro ha gozado de una revitalización de la mano de nuevas perspectivas críticas originadas en los *cultural studies*: se ha recuperado la novela corta como género que explora la nueva sensibilidad urbana; se ha revalorado la contribución de las mujeres escritoras, ya no solo con María de Zayas, sino también con Mariana de Carvajal y Leonor de Meneses; y se ha incorporado de pleno el Siglo de Oro en los estudios de cultura material. En esta nueva tendencia, la obra de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo se ha visto grandemente beneficiada, gracias más que nada a los trabajos de Enrique García Santo-Tomás, en especial con su libro *Modernidad bajo sospecha* (2008) y sus ediciones recientes de *La hija de Celestina* (2008) y *Don Diego de Noche* (2013), y a un número considerable de artículos, pergeñados por diversos autores, que se han acumulado en la última década. Entre estos últimos *salistas* destaca Enrique López Martínez, quien acaba de publicar esta nueva edición, con viso de definitiva, de *El caballero puntual*. Su

interés en Salas Barbadillo lleva más de una década y viene avalado por un puñado de trabajos previos en los que ha ido plasmando su visión, experta y bien articulada, de la vida y obra del escritor madrileño.

La introducción al volumen empieza por recoger la más detallada biografía de Salas Barbadillo, con especial atención a sus conexiones literarias, relaciones de mecenazgo, traslados y trayectoria de publicaciones. Esta revisión propone una nueva hipótesis al silencio editorial de Salas en su última década de vida, el cual atribuye López Martínez, al menos parcialmente, a la caída en desgracia hacia 1624 de los hermanos genoveses Fiesco, mecenas del escritor. Salas se habría visto privado de este apoyo económico, esencial en años previos para solventar sus libros, que se habría sumado a una serie de otros infortunios personales (como la sordera); todo ello lo habría llevado a experimentar una especie de ostracismo en sus últimos años. La segunda sección del estudio preliminar de López Martínez se titula “La estructura y fuentes de *El caballero puntual*” y supone un minucioso análisis de episodios de la novela para revelar su esmerada factura. El editor identifica una marcada influencia inicial de textos picarescos, con el *Buscón* y el *Guzmán de Alfarache* a la cabeza, a los que se aúna *Don Quijote de la Mancha*, además de textos en

otros registros, como los diálogos lucianescos, Erasmo de Rotterdam y Trajano Boccalini.

Más interesante aún se muestra la tercera sección, “De la picaresca a la literatura de burlas”, en que López Martínez rompe una lanza por la originalidad de Salas Barbadillo. Así, a contrapelo de la tradición crítica que, durante todo el siglo XX, se empeñó en identificar *El caballero puntual* como una muestra de la desintegración o decadencia del modelo narrativo picaresco, el editor asume, convincentemente, que se trata de una obra que, partiendo de ciertos elementos provenientes de la picaresca, se propone como “literatura de burlas”: una narración en la que se engarzan burlas que se proponen como lecciones a un sujeto extravagante que, llevado por la vanidad, intenta pasar infructuosamente por noble, sin lograrlo a causa de su mal gusto y sus modales exagerados e inoportunos.

En efecto, el protagonista de la novela de Salas, don Juan de Toledo, llamado irónicamente “el caballero puntual”, no es propiamente un pícaro, ya que no carece de dinero, ni mucho menos pretende vivir sin trabajar o a costa del engaño. De hecho, no pasa por grandes aprietos económicos, debido a la herencia que le deja su padrastro, un hidalgo, y sabe, cuando lo requiere, ganar dinero a través de su habilidad en el juego.

Tampoco busca el matrimonio por conveniencia, pues en el episodio en que lo tiene a la vista, lo descarta sin mayor remordimiento. Los mayores esfuerzos del personaje están cifrados en ser considerado por todos como un caballero, ser tratado como tal y gozar de ciertos lujos y preeminencias que no le corresponden. A raíz de su ignorancia y falta de sentido común, don Juan resulta ridículo para los nobles auténticos, a quienes nada cuesta ver que sus gestos son afectados y falsos. Este asunto, el de las falsas apariencias, es ciertamente tema abordado por la picaresca, pero no de la forma en que lo plasma Salas Barbadillo. Este último se aleja de la agenda típica de la picaresca que ahonda en la óptica de la moral cristiana para juzgar a la sociedad desde la experiencia de un sujeto ínfimo (como ocurría con el *Lazarillo*, el *Guzmán* y el *Buscón*). En el mundo narrativo de *El caballero puntual*, don Juan es un arribista, naturalmente, pero los caballeros que lo rodean y se burlan de él tampoco están libres de pecado, sino que pueden también mostrarse viciosos y perversos. Las constantes burlas recibidas por el personaje a manera de correctivo de su retorcida vanidad no redimen la falta de virtud de sus victimarios. Esta mirada satírica de Salas Barbadillo, dispuesta a denunciar lo falso y lo ruin de la conducta humana en sociedad, salta a menudo en el tex-

to cuando interpela al lector, en un gesto narrativo que, bien vale recordarlo, ya exhibía su primer empeño novelesco, *La hija de Celestina*, el cual se remite, en su estilo, a la influencia de Mateo Alemán.

De todo ello se extrae que Salas se encuentra bien lejos de querer imitar la novela picaresca, ya que *El caballero puntual* tiene horizontes de lectura más amplios. La presencia de textos intercalados en la obra (como poemas, un entremés, una novela corta y un texto misceláneo inspirado en Boccacini) refleja la intensa escena literaria madrileña de la época. Siendo Salas uno de sus principales animadores, *El caballero puntual* exuda una mezcla rara de vida y literatura: alusiones a versos (algunos identificables y otros no) casi en cada página, datos desperdigados sobre la cultura teatral (hábitos, organización, nombres de compañías, etc.) y sobre las formas de producción y difusión de la literatura (como en el episodio del convite con los poetas). Salas Barbadillo es un narrador eximio, hilvana con soltura episodios y materiales textuales diversos, y maneja sus recursos con solvencia. Así, por ejemplo, el cierre de la primera parte de la novela, con aquellos oportunos versos de las *Coplas* de Manrique, es notable. Con todo, Salas no está libre de los defectos de la narrativa de su tiempo: si el final de la primera parte es redondo, el de la

segunda no lo es tanto, pues la silva con la que concluye se nota postiza y la conclusión de la trama narrativa un tanto abrupta.

La edición de López Martínez es rigurosa y fija el texto con precisión, enmendándolo cuando es necesario con la consulta de otro ejemplar de la *princeps*. Si bien la primera parte de *El caballero puntual* posee dos ediciones muy cercanas en fecha (1614 y 1616), nada hace indicar que Salas haya intervenido en la segunda, por lo cual el editor se basa en la de 1614. Para la segunda parte solo se cuenta con la de 1619. En el “Aparato crítico” al final de la edición se incluyen las variantes de 1614 y 1616, así como las que presenta el texto de *El caballero puntual* que editó Emilio Cotarelo en 1909, la única edición moderna de la novela. El texto fijado se encuentra libre de erratas y la anotación filológica se ciñe a los criterios de la colección de *Anejos de la Biblioteca Clásica* de la cual forma parte este volumen: a pie de página se dispone un aparato de notas breves, que apuntan a la comprensión del pasaje con alguna aclaración adicional cuando es oportuno; a la vez que se remite con un signo a las “Notas complementarias” en caso que el pasaje sea rico en connotaciones y sentido en el contexto literario o cultural del Siglo de Oro. Como resultado, dichas “Notas complementarias” constituyen material muy útil para el

especialista y son el campo en que López Martínez lleva de la mano al lector por territorios auriseculares de lo más diversos.

Esta edición de *El caballero puntual*, profusa en notas de erudición y conocimiento en torno a la vida y obra de Salas Barbadillo, es de consulta imprescindible para quien quiera introducirse en los textos del escritor madrileño en particular, y, por extensión, para el lector interesado en la investigación de la cultura material del Siglo de Oro. Debido a su perspectiva satírica, los textos de Salas Barbadillo recogen un buen muestrario de los hábitos de consumo, el ocio y los estilos de vida propios del entorno urbano de la temprana modernidad. *El caballero puntual* rezuma toda esta cultura cotidiana del siglo XVII y la labor filológica de López Martínez nos ayuda a recuperarla y comprenderla a cabalidad. Finalmente, como “literatura de burlas”, esta novela constituye una parcela significativa de comicidad barroca. De ella bien puede extraerse toda una preceptiva de la burla, a la manera en que se lo planteó Marc Vitse en un estudio ya clásico sobre Góngora y Salas Barbadillo. Sus textos intercalados tampoco carecen de interés; entre ellos destaca la antología de ciento y un epigramas que, si bien ya había compilado Emile Arnaud en 1981, ahora se editan en su contexto original. En conclusión, la edición de *El*

caballero puntual llevada a cabo por Enrique López Martínez nos ofrece a Salas redivivo a través de una de sus obras más emblemáticas.

Fernando Rodríguez Mansilla
Hobart and William Smith Colleges
(GENEVA, NY, EE.UU.)
mansilla@hws.edu

Ohanna, Natalio, ed.

Lope de Vega. *Los cautivos de Argel*. Barcelona: Castalia, 2017. 331 pp. (ISBN: 978-84-9740-789-2)

Desde que Emilio Cotarelo la editara a comienzos del siglo pasado, sobre *Los cautivos de Argel* se ha cernido siempre la sombra de una autoría dudosa, que en los estudios lopescos a menudo equivale poco menos que al ostracismo filológico. No le ha ocurrido así a *Los cautivos de Argel*, cuyas intrincadas relaciones intertextuales con *El trato de Argel* y *Los baños de Argel* cervantinos le han garantizado cierta atención crítica, lo mismo que su discutida atribución, que en los últimos tiempos se ha venido adjudicando al Fénix de los Ingenios. Representada al parecer en 1599 en Valencia durante los festejos de las bodas de Felipe III y Margarita de Austria, *Los cautivos de Argel*, título fundamental para entender la literatura de cautiverio, las relaciones entre

cristianos y musulmanes y el problema morisco –según resalta con acierto Natalio Ohanna–, carecía no obstante de una edición crítica, muy necesaria dado el lamentable estado textual de la comedia.

Me ocuparé en primer lugar de la autoría de la pieza, sin duda su aspecto más controvertido. Ohanna rebate con solidez las razones, poco convincentes, esgrimidas por Cotarelo para refutar la paternidad lopescas de *Los cautivos de Argel*, título que acaso se corresponda con uno que aparece en el catálogo de *El peregrino en su patria* de 1604, *Los cautivos* (pero no se olvide que una obra homónima circuló en España entre los años setenta y ochenta del siglo XVI, sin ir más lejos). *Los cautivos de Argel*, conservada en la *Parte veinticinco perfeta y verdadera de las comedias del Fénix de España* (Zaragoza, 1647), constituye la única pieza de este volumen a la que Morley y Bruerton adjudicaron una autenticidad incierta, aun cuando la métrica no fuera concluyente al respecto.

Así las cosas, el editor aporta una serie de argumentos de muy diverso calado que, en la estela de críticos como Kossoff, sustentarían la atribución a Lope. Para empezar, Ohanna se refiere a las circunstancias de su estreno, en particular al encomio de los reyes y figuras de la alta nobleza presentes en *Los cautivos de Argel* y en varias obras del Fénix de ese mismo pe-